

UNA LECTURA DEL DESASTRE DE ARMERO A LA LUZ DE LA TRAGEDIA GRIEGA*

READING OF THE ARMERO DISASTER UNDER THE LIGHT OF GREEK TRAGEDY

Carlos Alberto Sánchez Quintero**

** Armero 1958. Profesor de Artes Escénicas y Literatura del Proyecto Curricular LEA. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Director Artístico de La Esfinge, Teatro de Ilusiones. Director de la Revista Cultural "Creadores". Director de la Casa de la Cultura de Usaquén. Maestro en Arte Dramático. ENAD. Investigador del Grupo de Investigación INTERTEXTO. Coordinador Del Semillero de Investigación: La Imagen Escénica en el proceso del Montaje Teatral. Investigador principal del proyecto de dramaturgia y montaje de Yo, Roa Sierra. CIDC. U. Distrital. Actor, director de teatro y dramaturgo.

Beca de Creación en Arte Dramático Guatimoc o la caída de un Imperio. COLCULTURA-1994. Premio Distrital de Dramaturgia El revendedor shakesperiano. IDCT-1996. Primer Lugar Premio Desfile Metropolitano de Comparsas Bogotanas. El Triunfo de la muerte alegre. IDCT-2004. Premio Estímulos a la creación Los Farsantes. SCRD. 2008. Premio a la creación. Celebración Bicentenario de la Independencia. Cuadros vivos sobre La Pola. SCRD. 2010. Premio dramaturgia programa Amor por Bogotá. El Parque de la dicha. SCRD.2011.

RESUMEN

Texto de la ponencia presentada por el autor para un Encuentro de Investigación en Creación Dramatúrgica coordinado por el Colectivo Teatro Inverso del grupo de investigación: Teatro Cultura y Sociedad, del Departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Caldas, durante el proceso de creación de la obra *De-sastres y costuras. De-lirios y crisantemos*. Se trata de una lectura muy particular del desastre producido por la avalancha de Armero en el año 1985, fenómeno que destruyó la ciudad y acabó con la vida de más de 25.000 de sus habitantes. Esta lectura se basa en los fundamentos sintetizados por Aristóteles en su *Poética*, en donde define la tragedia griega; además de buscar ciertas analogías con desastres naturales como aquellos que se produjeron en la Grecia clásica, específicamente con la que acabó con la civilización minoica, y algunos aspectos propios de lo misterioso desde Eleusis, hasta las prácticas mágicas y de brujería que subsisten en la cultura del norte del Tolima.

PALABRAS CLAVE

Armero, Creta, Eleusis, desastre, tragedia, mito, peripecia, anagnórisis, catarsis, misterios, magia, enterramientos, brujería.

ABSTRACT

The text of the paper presented by the author during a Research Meeting in Drama Creation coordinated by Colectivo Teatro Inverso from the research group Theater, Culture and Society from the Scenic Arts Department at Universidad de Caldas, during the process of creation of the play *De-sastres y costuras. De-lirios y crisantemos*. The paper deals with a very particular reading of the disaster produced by the Armero landslide in 1985, a phenomenon that destroyed the town and took the life of over 25.000 people. This reading is based on the fundamentals synthesized by Aristotle in his *Poetics* where he defines the Greek tragedy; it also searches for some analogies with natural disasters as the ones that happened in the classic Greece, specifically the one that ended with the minoan civilization, and some aspects proper of of the mystery from Eleusis, until the magical practices and witchery that subsist in north Tolima culture.

KEY WORDS

Armero, Creta, Eleusis, disaster, tragedy, myth, unexpected event, anagnorisis, catharsis, mysteries, magic, burials, witchery,.

* Recibido: 2 de Julio de 2013 Aceptado: 13 de Septiembre de 2013

*“Ya para qué seguir siendo árbol, si el viento no canta en mi
follaje,
si mis pájaros migraron a otros lugares.
Ya para qué seguir siendo árbol, sin habitantes,
a no ser esos ahorcados que penden de mis ramas
como frutas podridas en otoño”
(Pequeña elegía, Raúl Gómez Jattin)*

Lo ocurrido con la avalancha de Armero en el año 1985 está descrito por todos como un verdadero desastre, y podemos entender en términos generales, que los desastres se refieren a los daños graves que a su vez producen un sinnúmero de alteraciones de las condiciones de vida en un espacio o área geográfica determinada, casi siempre ocasionadas por fenómenos naturales y por la acción del hombre sobre el entorno. Estos fenómenos requieren obviamente la atención de los organismos del Estado y de las organizaciones que prestan servicios de carácter humanitario o de servicio social. La actividad humana en áreas con alta probabilidad de desastres naturales se conoce como de alto riesgo. En Colombia se vino a hablar de zonas de alto riesgo, luego del terremoto de Popayán, y por supuesto, después del desastre de Armero (Ley 1415 de 2010).

La avalancha en la población de Armero el 13 de noviembre de 1985, presenta todas las características del desinterés, y en consecuencia la desidia e incapacidad institucional para procurar reducir el riesgo del desastre; esto, además desencadenó otros hechos que hicieron muy difícil la posibilidad de sobrevivir, por falta de planificación y de tomar todas las medidas de seguridad. El desastre, por la cantidad de muertes que produjo (las cifras oficiales hablan de 25.000), está asociado a uno de los episodios más luctuosos en la historia del país, por lo

que es inevitable hablar de su desenlace trágico. Así, por antonomasia, cuando se habla de Armero, se habla de La Tragedia de Armero.

Todo esto se refiere a lo que podríamos llamar los factores objetivos del desastre, pero lo que se propone este ensayo, es realizar una lectura especial del evento, a través de las categorías propuestas desde hace más de 24 siglos por el filósofo estagirita, me refiero al propio Aristóteles, en su famoso estudio sobre el Arte Poético, y particularmente en el que profundiza sobre la Tragedia (Aristóteles, 1964). Por esta razón, el estudio propondrá algunas analogías del desastre de Armero con la cultura griega, lo que pintorescamente denomino como lo “*Armero-cretense*”.

El autor de estas líneas tiene, por esas indescifrables casualidades del destino, una doble condición que lo acredita para realizar estas reflexiones casi como una paradoja trágica: por un lado es oriundo de dicha población, y por otro, es actor, dramaturgo y director de teatro, por lo que ha tenido la obligación de estudiar en detalle La Tragedia a la luz de las reflexiones de Aristóteles.

Lo Armero-cretense

Como en la mitología, llevando el asunto al principio de los tiempos, hoy en día se puede afirmar que el mundo tal como lo conocemos es producto de un gran cataclismo que devino en el universo.

En cosmología física, la **teoría del Big Bang** o **teoría de la gran explosión** es un modelo científico que trata de dar una explicación sobre el origen del Universo y su ulterior

desarrollo a partir de una singularidad espaciotemporal. [...] se utiliza tanto para referirse específicamente al momento en el que se inició la expansión observable del Universo [...], como en un sentido más general para referirse al paradigma cosmológico que explica el origen y la evolución del mismo [Hacking, 1993]. (Wikipedia, 2012d)

En cuanto a lo *Armero-cretense*, sabemos por los datos suministrados por la protohistoria, que durante la Edad de Bronce, en Creta se desarrolló la brillante civilización minoica, que mantuvo un dominio en todo el Mediterráneo oriental. Pero a causa de una serie de catástrofes naturales fue debilitada propiciando su final. Así, la brillante civilización minoica, se mantuvo en pie hasta que un paisaje de horror dibujado por una serie de terremotos y erupciones volcánicas la borró del mapa.

Hoy sabemos con seguridad que la isla de Creta fue la cuna de Europa porque allí se desarrolló, simultáneamente con Egipto y Mesopotamia, la cultura europea más antigua de la llamada Edad de Bronce, un momento de la historia humana, cuyas comunidades se nos ofrecen ya harto familiares porque ya se pueden apreciar las diferencias sociales y económicas en su seno; también, porque ya contaban con instituciones políticas propiamente dichas y por el uso de la escritura. En Creta, los griegos reconocían a Minos, el mítico rey, como el creador de las antiquísimas leyes, inspiradas por el mismo Zeus, padre de Dike, la Justicia. No obstante, esa civilización que estaba a mil años de la *polis* griega, se nos muestra enigmática en muchos aspectos. A pesar de las muchas

y tan vivas imágenes que de ella nos ofrece la Arqueología, se han podido leer en su integridad los escasos documentos escritos que han quedado, porque, al no descifrar completamente su lengua y su escritura, muchas cosas aún permanecen en el misterio (Montenelli, 1982).

Sin embargo, hacia 1450 a.C. según la cronología propuesta por el arqueólogo británico Arthur Evans a comienzos del siglo XX, esa cultura, que deslumbró a todos por su arte y su vitalidad, colapsó, por razones que en parte siguen siendo desconocidas. Las excavaciones muestran la posibilidad de ocurrencia de incendios y destrucciones en todos los palacios que se levantaron. En Cnosos escasamente se salvó el palacio real propiamente dicho, pero la amplia área residencial adjunta fue totalmente destruida. En ese contexto de destrucción se han descubierto varias cosas curiosas, como por ejemplo, huesos de varios niños con marcas de cuchillo, lo que se puede entender como un caso de canibalismo ritual. Parece ser que su población intentó buscar la intercesión divina para que las cosas siguieran su desarrollo, pero, en esta ocasión la recuperación ya no fue posible. Esto plantea numerosas cuestiones relativas a la causa de la destrucción de esos palacios y a las razones por las que no se reconstruyeron (Brown, 1983).

Pero a pesar de ser destruidas por erupciones volcánicas, la ciudad de Cnosos y de Armero, tienen también algunas similitudes que las vinculan con la mitología. Así, el Toro de Creta es un animal de su mitología. Se cuenta que uno de los trabajos de Heracles consistió precisamente en capturar un toro salvaje

que expulsaba fuego por sus narices y que causaba estragos en Creta.

Lo más seguro es que este toro es el que Poseidón hizo salir del mar cuando el rey Minos lo ofreció en sacrificio al dios; pero Minos caprichosamente lo incorporó a sus rebaños como semental en vez de sacrificarlo y el dios, en venganza, hizo que la reina Pasífae se enamorara del animal y tuviera un hijo de él (El Minotauro). En Armero existe el Alto del Toro en la ruta para ir a Lérida. El toro también es un animal de la mitología autóctona, pues muchas guacas se han hallado en el valle de Armero con la figura de un toro en oro, además de la creencia de que los toros mostrencos en los chocales generalmente se convierten en guacas (Bernard, 2008).

Entonces, desde esta lectura de perspectivas particulares, de cosmogonías inusitadas, desde las coincidencias trágicas, lo misterioso, lo mágico y hasta sobrenatural, iniciamos este estudio sobre el desastre de Armero tomando como marco conceptual las categorías que Aristóteles instrumentó para dilucidar ese fenómeno del genio griego: La Tragedia.

LA MALDICIÓN

En la base de toda la tragedia griega se encuentra la maldición que, en términos generales, expresa un deseo maligno dirigido contra alguien e incluso contra toda una familia o grupo de personas y, en virtud de este poder mágico que se da a través del lenguaje, logra que ese deseo se cumpla. Tanto en el ciclo homérico (maldición de los Átridas), como en el Tebano (maldición de los Labdácidas),

Atreo y Edipo son víctimas de un destino adverso, que es heredado y continúa en todo su linaje. Sobre estos mitos se fundamentan muchas de las obras de los poetas trágicos.

Uno de estos mitos es la historia de toda una familia: los Átridas; desde su antepasado Tántalo hasta Orestes. Se puede leer cómo la historia de un pecado o de una ofensa contra los dioses, la maldición traspasa los límites de cualquier orden jurídico y moral y siempre reclama la venganza sobre el culpable. La maldición abarca a la comunidad que lo acoge, a lo largo de varias generaciones, como ocurre en este caso. Los principales protagonistas de esta historia aparecen en la *Ilíada*: Agamenón y Menelao, los caudillos griegos de la guerra contra Troya, y sus descendientes. Orestes y Electra son dos de las figuras preferidas de los grandes clásicos del teatro del siglo V (Esquilo, 1989).

El otro mito fundacional de la tragedia griega es el de Edipo. Se cuenta que Labdaco, perteneciente a la familia de Cadmo, tuvo un hijo llamado Layo que fue rey de Tebas y se casó con Yocasta, hermana de Creonte, hija de Meneceo. Debido a la esterilidad de este matrimonio, la pareja se encaminó a consultar el oráculo de Apolo, que les respondió a través de su sacerdotisa que, en caso de nacerles un hijo, este mataría a su padre y se casaría con su madre (Sófocles, 1982).

En la avalancha que destruyó a Armero, aparece el elemento de la maldición en varios momentos. Se podría ubicar un primer momento como el concerniente a la maldición causada por sus propias riquezas, esto, en el sentido de que

esta región tiene la posesión de ricos yacimientos de oro, lo que produciría una actividad desastrosa de minería ilegal, y una búsqueda frenética de guacas; actividades que traen consigo una serie de creencias y supersticiones que tienen que ver con la suerte.

La gente dice que “una guaca no es del que la busca, sino del que la encuentra”. [...] [En consecuencia, se cree que el] beneficiario del oro de una guaca tiene un futuro oscuro. [...] El oro de guaca, dice la gente, se acaba rápido, esa fortuna intempestiva se agota tan pronto como llega. Esa fortuna momentánea trae “ruina”; suele acarrear muertes dolorosas o accidentales. (Suárez, 2009, p. 385)

El otro momento clave en la maldición que cayó sobre Armero, tiene que ver con los coletazos del 9 de abril de 1948, en el norte del Tolima. Un día después del asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se producen varios levantamientos en algunas poblaciones del país, y uno de ellos ocurrió precisamente en la población de Armero. Como todos recordarán, esta fecha se ha convertido en un punto de inflexión en la historia de Colombia de la segunda mitad del siglo XX, y es un hecho que de alguna manera explica la situación de violencia por la que no ha dejado de vivir nuestra nación.

Hacia 1948, el país tenía una población no mayor de los 11 millones de habitantes, y era un país eminentemente rural. El 42 por ciento vivía en las cabeceras municipales, mientras el 58 por ciento estaba asentada en las zonas rurales. Ahora, el fervor político y las luchas partidistas eran

muy fuertes, al punto que dibujaban otra división del país por sus sectarismos políticos. Esto se evidenciaba de tal forma que en los departamentos existían zonas liberales y zonas conservadoras. Se trataba de una sociedad agraria en donde los curas tenían gran influencia en la opinión pública con sus sermones desde los púlpitos. En este contexto ocurrieron estos acontecimientos.

En Armero, una turba de liberales se tomó las calles y los conservadores tuvieron que ocultarse. Los gaitanistas siguiendo el ejemplo de los destrozos en Bogotá, como una ola aterradora llegaron hasta la iglesia y sacaron al padre, al que acusaron de haber hecho varios disparos contra ellos.

El cura era un hombre muy corpulento, eso parecía un toro, algunos recordaban que en unas elecciones fue de los pocos godos [conservadores] que votó. Lo mataron a punta de machete y cayó en el propio atrio de la iglesia, aunque otros dicen que a unos metros de donde ahora está la cruz en donde rezó el Papa Juan Pablo II. (Entrevista con Don Cenén Sánchez Luna)

Otro testimonio trascendental es el que refiere el sacerdote jesuita Daniel Restrepo.

El 9 de abril de 1948 en Armero. Venía el Mártir de Armero del Hospital, de ver unos enfermos cuando percibió alboroto e imprecaciones fuertes por las calles; llegado a la casa cural se enteró de la muerte de Gaitán. Las turbas llegan efectivamente hasta

su puerta, apedreándola. Luego de las cinco de la tarde, las masas ebrias rompen a machete la puerta piden a las monjas del convento y al sacerdote que entreguen las armas que tienen ocultas. En tanto buscan, destrozan el lugar.

El 10 de abril de 1948 en Armero, es asesinado a machetazo limpio por alias "manoñeque" y sus secuaces. (Restrepo, 1952)

Parece ser que después:

El cadáver del padre Pedro María Ramírez, fue llevado hasta la puerta del cementerio en una volqueta del Municipio. Lo dejaron tirado a la entrada del panteón, al lado de la carrilera del tren, y la osadía de recogerlo, limpiarlo, alumbrarlo con 4 velas y rezar por su alma, es crédito de las prostitutas [de la zona de tolerancia]. Días después, una comisión de La Plata, Huila, su pueblo natal, arribó para llevárselo [y allí darle cristiana sepultura]. (Agudelo, 2005)

De otra parte:

Las represalias vinieron de parte del Obispo de Ibagué. Impuso una sanción llamada el entredicho que consistía en despojar a la población de cualquier servicio religioso. No se celebró misa en Armero durante mucho tiempo y ese fue el inicio de la leyenda de la maldición.

Algunos creen recordar que en la entrada del templo que desapareció tras la avalancha, como si se tratara de un sortilegio irrevocable, había una placa

con la siguiente inscripción: "Aquí cayó el padre Pedro María Ramírez, víctima de los vituperios y atropellos del pueblo y aquí no quedará piedra sobre piedra". (Agudelo, 2005)

EL MITO

En la tragedia griega el *mythos* es la misma fábula, la trama, el argumento que hace posible la acción, el encadenamiento de acciones y hechos expuestos que forma la narración, base esencial de la tragedia, que es igualmente imitación de una *praxis* absoluta y que recibe su configuración concreta con el *mythos*.

Lógicamente, el *mythos* deberá hacer sensible la *praxis* mediante los seres humanos. Esos seres en que se sensibiliza la *praxis* se definen como el *ethos*, esto es lo que pone de manifiesto la elección responsable y mediante aquellos razonamientos o palabras que contienen una decisión adoptada o mantenida revelan un *ethos*.

La fábula, viene de del latín *fatum*, hablar o contar. En los hechos acaecidos en la población de Armero, cada sobreviviente tiene su propia fábula, es decir su propia historia, argumentos casi siempre con finales funestos. 30.000 seres que se enfrentan a la muerte en una noche con todas las características de algo siniestro que se cierne sobre un pueblo. En el origen de esta manera de fabular de cada uno de los sobrevivientes que cuentan su historia, está el mito de la maldición, y la realidad de una situación de imprevisión por parte de los organismos gubernamentales que pudieron mitigar el efecto de la tragedia.

En *Edipo Rey* de Sófocles, la historia se trata de una fábula corta pero intensa y con una gran cantidad de sentimientos que se pueden percibir de sus personajes a través de su lectura. Es la historia de Edipo:

[..] un desventurado príncipe de Tebas, hijo de Layo y de Yocasta. Poco antes de que Layo y Yocasta se casaran el oráculo de Delfos les advirtió de que el hijo que tuvieran llegaría a ser asesino de su padre y esposo de su madre. Layo tuvo miedo, y en cuanto nació Edipo, encargó a uno de sus súbditos que matara al niño, pero dicha persona no cumplió con la orden de matarlo, solo perforó los pies del bebé y lo colgó con una correa de un árbol situado en el monte Citerón, faltando a su lealtad con el rey Layo y también por el horror que le producía la orden que le habían dado. (Guillermina, s.f.)

Este pretexto va a provocar que se cumpla el designio nefasto que se cierne sobre la ciudad de Tebas, en un paisaje circundado por la peste, la muerte y el sufrimiento de sus ciudadanos. Es el modo como se redondea la fábula utilizada por Sófocles para ahondar en su argumento (Sófocles, 1982).

Cada 13 de noviembre los sobrevivientes de Armero recuerdan que esta era la segunda ciudad más importante del Tolima, con una gran economía, con industrias, fábricas, y sobre todo, con gente de arraigo y empuje. Hasta que ese día de 1985, llegó el rugido desde lo alto de la montaña. Una masa incandescente que salía de su cráter, transformó el glaciar en

millones de metros cúbicos de lodo que a una velocidad increíble descendió por el río Lagunilla, desbordó su cauce y ahogó al municipio.

El mismo grito que muchos escucharon fue: “¡Salgan, que se vino la avalancha”. Los que pudieron pegaron carrera hasta alcanzar una loma, desde donde alcanzaron a apreciar cómo eran arrasadas sus casas. Luego un silencio sepulcral, después el asombro y el desconcierto. Mucha gente hundida entre el lodo y atrapada entre las paredes. Apenas se veían sus cabezas. Para salir de entre los escombros, se tenía que pasar por encima de los muertos. Las imágenes de los noticieros enseguida solo mostraban cuerpos enlodados, quemados o destrozados; se oían los lamentos de los ancianos, los chillidos de los niños buscando a sus padres, los alaridos angustiosos de los perros y los bramidos del ganado.

La noticia a través de la emisora radial *Caracol*, la dio un piloto de avión que venía pasando hacia Bogotá por sobre el Nevado del Ruiz; al principio no se percataron de la importancia, pero después de constatar, efectivamente, se confirmó que Armero estaba borrada del mapa. Fue un lúgubre día, plomizo y con un ambiente surreal de aire de muerte. La tristeza lo abrazó todo, un abrazo fastidioso y abrumador, los ojos se negaban a dimensionar la enormidad de la tragedia. Todas estas son palabras comunes de los sobrevivientes para describir en pocas líneas la brevedad del tiempo en que todo sucumbió.

Quizás en el mito, o la fábula que quedó como la línea argumental más sólida de la historia del desastre de Armero, es la

de Omaira Sánchez. Omaira, esa frágil y valiente niña, con sus abotagados ojos negros, cargados de sangre, que nos dejó una de las imágenes más desgarradoras que podamos soportar los colombianos: la impotencia, el no poder sacarla de ahí y verla morir, una muerte miserable, muerta ante nuestros ojos, un conglomerado incapaz de hacer algo para salvarle la vida, a la que después erigimos como la figura emblemática de la peor tragedia que nos tocó vivir.

Así, cada sobreviviente, cada familiar expectante, cada víctima desarrolla las líneas temáticas y los vericuetos argumentales de su propio drama, de su propia versión ante la tragedia; cada uno se convierte en protagonista y en antagonista de su propia versión de lo ocurrido. Desde el padecimiento de Omaira, la niña mártir, o desde el heroísmo del médico Luzardo Moreno que contempló a su mujer haciendo el trabajo de parto y el duelo de la muerte de su propio hijo recién nacido en medio del fango (García, 2005).

LA PERIPECIA

Este es un aspecto fundamental de la tragedia griega. El camino que la fábula sigue hacia el cambio de fortuna: así encontramos la primera mención de uno de los elementos que debe necesariamente caracterizar toda praxis trágica. Se debe operar, en el transcurso de la acción, un paso de la desgracia a la dicha o viceversa. Se trata de “un suceso brusco y repentino, imprevisto y en el caso de la acción trágica, un hecho inesperado que viene a cambiar de forma fatal la dirección en que

se desarrollaba la historia” (Taringa, s.f.).

La peripecia está asociada a la *hamartia*: “Que suele significar la creencia u opinión errónea que puede llevar a determinadas acciones equivocadas” (Taringa, s.f.). Para Aristóteles:

Entre el principio y el desenlace existe una gran diferencia, y es que se ha producido un ‘cambio de estado’, los hechos no serán los mismos, los del principio que los del final, sino que ha habido un proceso de cambio, siempre verosímil y necesario, recordemos, según el cual el personaje y los hechos, han pasado de la dicha al infortunio, de un estado normal, a la desgracia. (Círculo Freudiano, s.f.)

“[...] no ha de pasar de la desdicha a la dicha, sino al contrario, de la dicha a la desdicha; no por maldad, sino por un gran yerro” (Aristóteles, 1964).

En Armero, aquel 13 de noviembre, a pesar de todas las advertencias y del comportamiento del volcán que daba signos inequívocos, la vida amaneció, hasta cierto punto “normal”. Caía ceniza, el cielo estaba gris y llovía con arena; pero el padre Osorio dijo en la misa que no había de qué preocuparse, así todos se acostaron tranquilos.

El día de la erupción salieron columnas de ceniza oscura del volcán alrededor de las 3:00 p.m., hora colombiana. El director local de la Defensa Civil Colombiana, quien fue rápidamente informado de la situación, contactó con Ingeominas, organismo que

determinó que el área debía ser evacuada; a continuación se le dijo que debía contactar a los directores de la Defensa Civil en Tolima y Bogotá. Entre las 5:00 y 7:00 p.m., la ceniza dejó de caer y las autoridades locales instruyeron a las personas para que se “mantuvieran calmadas” y volvieran a sus casas. Alrededor de las 5:00 p.m. fue convocada una reunión del comité de emergencia, y cuando esta terminó a las 7:00 p.m. varios miembros contactaron a la Cruz Roja regional para acordar detalles sobre los esfuerzos de una posible evacuación en Armero, Mariquita y Honda. La Cruz Roja de Ibagué contactó a las autoridades de Armero y ordenó una evacuación que no fue llevada a cabo debido a problemas eléctricos causados por una tormenta. La fuerte lluvia y los rayos producto de la tormenta pudieron ocultar el ruido del volcán, y sin ningún esfuerzo sistemático de alerta, los residentes de Armero no eran conscientes de la actividad que se desarrollaba en el Nevado del Ruiz. A las 9:45 p.m., después de que el volcán hiciera erupción, los funcionarios de la Defensa Civil de Ibagué y Murillo trataron de advertir a las autoridades de Armero, pero no pudieron contactar. Después, lograron escuchar conversaciones entre algunos dirigentes de Armero y otras personas; en la más famosa de estas conversaciones se escucha al alcalde de Armero hablando a través de una radio casera, diciendo que “él no cree que allí haya mucho peligro”, aunque finalmente fue arrastrado por el lahar. (Wikipedia, 2012e)

El cambio de fortuna no pudo ser más patético para más de 25.000 almas. La fatalidad había cobrado una vieja deuda que como en la tragedia griega no tuvo reparo en arrastrar con niños, jóvenes, mujeres y ancianos inocentes que quizás no ignoraban la maldición, pero que jamás creyeron que se cumplieran al pie de la letra sus designios. Las Moiras, las hilanderas Cloto, Láquesis, y Átropos, quedaron exhaustas de hilar, y de cortar los hilos de las vidas de los paisanos del norte del Tolima que como los habitantes de los palacios de la Creta minoica quedaron sepultados por toneladas de lodo.

LA ANAGNÓRISIS

Básicamente, una anagnórisis es un reconocimiento: un caer en la cuenta de algo que se había olvidado o descuidado; un reconocer la identidad de alguien o de uno mismo.

En griego se usaba la palabra anagnórisis, que significa lo mismo que agnition: reconocimiento. [...] Anagnórisis y peripecia son términos fundamentales para entender los grados que el estagirita establece sobre el valor de una clase de tragedia respecto de otra, en virtud de su capacidad para desencadenar la catarsis. (Wikipedia, 2012c)

Según Aristóteles, hay varias clases de anagnórisis:

[...] la menos artística y la más usada por incompetencia, [...] la que se produce por señales”.

La agnición o el reconocimiento mediante señales, [...] [sistemas de signos, y se dan cuando un personaje logra] identificar a otro debido a particularidades corporales o del atuendo de este último. De hecho, puede ser que lo reconozca por señales corporales “congénitas” o señales “adquiridas”, “y, de éstas, unas impresas en el cuerpo, como las cicatrices, y otras fuera de él, como los collares” y pone como ejemplo que la nodriza de Ulises le reconociera cuando iba disfrazado de mendigo, por una señal, una cicatriz que tenía Ulises [Homero, 2004].

En segundo lugar de peor a mejor, vienen las agniciones “... fabricadas por el poeta”, aquéllas en las que algún personaje desvela lo que no se sabía explícitamente y de forma no muy verosímil ni necesaria.

“La tercera se produce por el recuerdo, cuando uno, al ver algo, se da cuenta”.

“La cuarta es la que procede de un silogismo, como en las Coéforas: ha llegado alguien parecido a mí; pero nadie es parecido a mí sino Orestes, luego ha llegado éste”. Es decir, esta agnición es la que se produce por un pensamiento lógico. [...].

La quinta [...] es la que resulta de los hechos mismos, produciéndose la sorpresa por circunstancias verosímiles. (Wikipedia, 2012c)

Esta última es la que se da en los hechos catastróficos como los ocurridos en Armero, cuando se trata de rescatar del olvido una tragedia tan brutal como la avalancha de ese pueblo del Tolima que

vio llover ceniza y terminó sepultado entre el lodo hace 28 años.

Siempre se pensó que la amenaza del pueblo era una inundación, por eso se implementaron unas alarmas. Una sirena sonaba “todas las noches, pero ‘era como el pastorcito mentiroso’, las personas salían de sus hogares con la falsa alarma y al regresar los ladrones habían hecho de las suyas” (García, 2007).

Héroes

El 13 de noviembre la Defensa Civil, la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos de la ciudad de Ibagué tenían preparado el rescate para una posible inundación en Armero, ya que ésta era la única alarma que se tenía”.

A las 11:30 de la noche, el alcalde de Armero informa a la Cruz Roja que una marea de barro está invadiendo su casa; eso fue lo último que dijo antes de perderse la comunicación.

Entre los primeros rescatistas se encontraba el hoy Sargento Carrizosa, del Cuerpo de Bomberos de la ciudad de Ibagué, quien para ese entonces ya era un miembro antiguo. Salió con su equipo al lugar del acontecimiento, sin imaginarse la magnitud de este desastre natural.

“Al llegar al lugar del desastre, sólo se ven cadáveres cubiertos por cenizas, no se podía distinguir entre vivos y muertos”, afirmó Carrizosa.

Una señora, con la pierna

atrapada por el afán de salvar su vida, agarró una segueta que se encontró a su alrededor y comenzó a quitarse la pierna, los segundos eran agonizantes, pero cada seguetazo era un esfuerzo por sobrevivir. Un rescatista de la Defensa Civil trató de socorrerla; al agotar todos los recursos posibles y no poder sacarla, ella misma, con valentía, le pidió al joven que tomara la segueta y le amputara la pierna. A pesar de lo rudimentario de la herramienta y del dolor que sentía, esta señora no musitaba palabra alguna, era como si su mente se encontrara en otro lugar, lo único que quería era salvarse y salir de esa pesadilla.

Más refuerzos

Rescatistas de diferentes partes llegaron para ayudar a las personas que sobrevivieron, más de 5 mil hombres entre Fuerza Aérea, Ejército, Bomberos, Defensa Civil y Cruz Roja participaron en esta búsqueda.

Las ayudas comenzaron a llegar de diferentes partes del mundo; pero en realidad era poco lo que se podía hacer. Más del 90 por ciento de la población había perecido, las pocas personas que pudieron salvar sus vidas necesitaban agua; todos estaban cubiertos por ceniza, el mayor de sus problemas eran las quemaduras, hechas por la lava caliente que bajó del volcán. Los helicópteros sobrevolaban el lugar en busca de sobrevivientes, pero el resultado no era acogedor, ya que solo quedaban cenizas.

En el recuerdo de todos

Un niño enterrado en el lodo fue despertado por un helicóptero mientras un fotógrafo le sacaba retratos a los muertos, creía que este era un cadáver más, al moverse se percataron que el niño Guillermo Páez estaba vivo. (García, 2007)

LA CATARSIS

La poética considera que el temor y la compasión son un medio para llegar a la catarsis. Esto significa purificación, de suciedades físicas, contaminaciones miasmáticas. Es la purificación de estados o tendencias morales desviadas; mejoramiento o purificación de tipo ético. (Taringa, s.f.)

A través del dolor, el sufrimiento y la compasión, se produce la catarsis. Solo cuando vemos a Edipo desplomado por su propia verdad nacida del sufrimiento que ignoraba lustros atrás, se produce la expiación para el público que a través del dolor del héroe trágico expía el propio. Lo mismo sucede con Orestes, con Electra y con Antígona (Autores varios, 1982).

La compasión es el sentimiento que se experimenta ante un sufrimiento inmerecido. [El] temor: Se produce poniendo a la vista la precariedad de la vida humana. [...] Según Aristóteles, la tragedia más bella es la que acaba en desgracia, porque consigue así plenamente el fin emocional de la obra trágica. (Taringa, s.f.)

La heroína trágica en el desastre de Armero está simbolizada en la figura de la niña Omaira Sánchez, verdadero ícono de la tragedia, quien:

[...] fue encontrada por el socorrista de la Cruz Roja Jairo Enrique Guativonza, en la tarde del 14 de noviembre.

Cuentan las personas, que vieron la pesadilla que empezaba a vivir Omaira, que ella quedó atrapada al caer en una alcantarilla cuando corría con su abuela y su tía saliendo del barrio Santander, donde residía. El socorrista, después de varias horas de trabajo, intentó sacarla de todas las formas posibles pero sus piernas estaban atrapadas entre una plancha de cemento, pedazos de ladrillos, palos y escombros. (García, 2007)

El destino de la niña estaba marcado hacia la muerte, pues cuando intentó sacarla, notó que sus piernas estaban atrapadas además entre cadáveres humanos hundidos entre el lodo (Parra, 2006).

“No fueron suficientes los esfuerzos de Guativonza y otros socorristas que con motobombas trataron de evitar que el agua, que le llegaba al cuello, subiera de nivel y la ahogara. Tampoco el trabajo de varias personas que la alimentaban e hidrataban, mientras los miembros de la Cruz Roja trataban de quitar los obstáculos que la tenían atrapada.

Ante la mirada impotente de periodistas, camarógrafos y fotógrafos que mostraron al

mundo su imagen de ternura y que pese a su estado nunca entró en desespero, Omaira murió el sábado 16 de noviembre”. Así reseña Radio Caracol la tragedia de Omaira Sánchez. (Parra, 2006)

Una muerte anunciada

Sola en la noche, con el miedo de la oscuridad, el susurro de llantos, lágrimas, gritos, desfiles de cadáveres, la noche que venía, sola entre tantos muertos, sola sobre los escombros de su ciudad, sola y abandonada por todos, la de Omaira fue una muerte anunciada y televisada. Cuentan que, cuando llegaron los reporteros, estaba agachada sobre un flotador (la cámara de un neumático) que colocaron bajo sus brazos como único recurso, sintió las voces, levantó la carita y les miró. Intentó una sonrisa. “¡Ay...!”, dijo pero no lloró, y los periodistas afirmaron que “no nos miró con súplica, no estaba derrotada, había mucho de valentía en su mirada”. No dijo que le dolían las piernas sino que simplemente no las podía mover. “Siento frío”, parece que dijo con una mirada profunda, entre resignada y triste, pero se le veía tranquila, valiente: “Era una niña toda coraje”, escribió entonces Cristina Echandía.

“Tengo miedo que el agua suba y me ahogue porque yo no sé nadar, aunque soy aquí de tierra caliente”, balbuceó. En un momento apoyó su rostro sobre el neumático, como para descansar y estuvo así unos cinco minutos, después, otra vez levantó el rostro y pronunció unas frases un poco

incoherentes y ya sus ojos estaban más rojos y se notaba algo de delirio. “Tengo sed”, dijo e intentó tomar un poco de aquella agua putrefacta: “Se lo impedimos y le pasamos otro vaso de agua”, recuerdan los periodistas que asistieron impotentes a su agonía.

Los socorristas regresaron y se volvieron a ir, tras señalar que era imposible tratar de sacarla por la fuerza, porque eso sería destrozarla de la cintura para abajo. Dijeron que era indispensable traer la motobomba para sacar el agua y poder proceder a retirar la materia que la aprisionaba. (Agirregabiria, 2001).

Omaira podía salir de su percance con la ayuda de una gran motobomba que sacara el agua del lugar en que se encontraba. Pero los miles de helicópteros, camperos y demás vehículos solo transportaban cámaras de TV.

Una verdadera heroína de la tragedia, comparable por su valentía a Antígona, la hija mayor de Edipo, que desafió las leyes civiles enarboladas por su leguleyo tío Creonte para impedir dar sepultura a su hermano Polinesis, y por su resignación a Ifigenia, la hija de Agamenón y de Clitemnestra. ¿Cuál fue el pecado de Omaira para sufrir semejante suerte? ¿Acaso el mismo de Ifigenia? De acuerdo al mito griego:

Artemisa castigó a Agamenón tras haber matado este un ciervo sagrado en una arboleda sagrada y alardear de ser mejor cazador. En su camino a Troya

para participar en la Guerra de Troya, los barcos de Agamenón quedaron de repente inmóviles al detener Artemisa el viento en Áulide. Un adivino llamado Calcas reveló un oráculo según el cual la única forma de apaciguar a Artemisa era sacrificar a Ifigenia, hija de Agamenón. Según algunas versiones, éste así lo hizo, pero la mayoría afirma que Artemisa la sustituyó en el último momento por una corza o una cierva y la transportó a Táuride, en Crimea, donde la convirtió en su sacerdotisa teniendo la misión de sacrificar a los extranjeros como ofrendas a la diosa [Eurípides, 2000]. (Ishtar Sylphide, 2011)

Pero hasta ahora no se tiene ninguna noticia de que Omaira fuera sustituida por ninguna cierva en el momento en que murió, en vivo y en directo frente a las cámaras de televisión del mundo; pero al igual que el mito griego, su sacrificio ha perdurado en la memoria reciente de la humanidad y su dolor y sufrimiento se convirtió en una especie de catarsis para los colombianos que cargamos con la culpa de su agonía y muerte absurdas.

Lo misterioso: de Eleusis a Armero

Los Misterios Eleusinos se refieren a los ritos en torno a la figura de Deméter, y es bastante probable que existiese una relación con los cultos a diosas de la Creta minoica.

El mito fundamental de Deméter, que constituye el corazón de los misterios eleusinos, es su relación con Perséfone, su hija, y ella misma de joven. En el

panteón olímpico, Perséfone era hija de Zeus y consorte de Hades (Plutón para los romanos, dios de la riqueza del inframundo). Perséfone se convirtió en diosa del inframundo cuando Hades la secuestró en la tierra y la llevó con él. [...] La vida se paralizó mientras la deprimida Deméter (diosa de la tierra) buscaba a su hija perdida [...]. Finalmente, Zeus no pudo aguantar más la agonía de la tierra y obligó a Hades a devolver a Perséfone enviando a Hermes para rescatarla. Pero antes de liberarla, Hades le engañó para que comiese seis semillas de granada, lo que la obligaba a volver seis meses cada año. Cuando Deméter y su hija estaban juntas, la tierra florecía de vegetación. Pero durante seis meses al año, cuando Perséfone volvía al inframundo, la tierra se convertía de nuevo en un erial estéril. (Wikipedia, 2012a)

Los Misterios encarnan el ciclo vivificador de la vida y la muerte.

[...] Los griegos también conocían otra faceta de Perséfone. Ella era además la terrible Reina de los muertos, cuyo nombre no era seguro pronunciar en voz alta y a la que se referían como "La Doncella". [...] extraños ritos iniciáticos secretos de regeneración de los misterios eleusinos, que prometían la inmortalidad a sobrecogidos participantes: una inmortalidad en el mundo subterráneo de Perséfone, en un banquete con los héroes bajo su pavorosa mirada. (Wikipedia, 2012b).

En definitiva lo misterioso siempre involucraba la tríada mágica en donde la materia, el símbolo y la energía actuaban como un todo más allá de la muerte (Burkert, 2007).

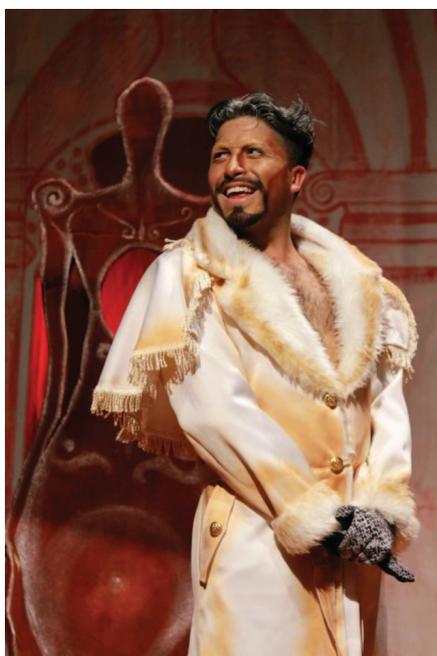
En Armero, muchas prácticas místicas también se dan en torno a la magia y a la brujería. Es muy común en esta región del norte del Tolima, realizar enterramientos para intervenir de alguna manera en los misterios del amor, de la muerte y del más allá. Así un entierro se puede entender básicamente de tres maneras (la tríada mágica): como un funeral católico, como el hallazgo de una guaca, y como un maleficio.

En este sentido, todo acto opera como contenido y como continente. Los cambios en la naturaleza de las cosas solo pueden ser controlados recurriendo a la magia. Contenido y continente, son el lugar de eventos faustos e infaustos, de hallazgos preciosos y terribles al mismo tiempo. Sobre las acciones que tiene que ver con las guacas y los trabajos de brujería, todo es simultáneamente: cosas y sucesos. La trinidad misma de cosa-suceso-concepto: "ley de participación". En ese mundo las cosas son dotadas de características místicas (Lévy-Bruhl, 2003).

Así, la suerte, está totalmente emparentada con la magia y las prácticas místicas autóctonas. Las cosas que contienen la suerte, son usadas para atraer prosperidad. Esta naturaleza reside en los amuletos (objetos que le "traen o dan suerte" al portador) y, al tiempo, la de las reliquias entendidas como dones que proceden de los muertos.

Las pavorosas analogías del yelo de guaca y el encanto, son entonces los equivalentes a la dicotomía de suerte y muerte. Suerte y muerte han sido las dos caras del destino en el norte del Tolima. Tenemos entonces que es muy dado referirse a Armero, después de la avalancha, como “*El finaito Armero*”. “La sustancia del Destino hace de Armero un Camposanto, un cementerio con cementerio” (Suárez, 2009).

La gran paradoja es que del pueblo solo se salvaron el cementerio y las casas aledañas. La muerte burlándose de la muerte como en las grandes farsas bufas. Cada 13 de noviembre, Armero recuerda su último día. Una avalancha de lodo que dejó una avalancha de huesos y que es cubierta por una avalancha de flores. Un instante congelado, que es la vida que muere y la muerte que vive (Suárez, 2009).



Obra: “*La malasangre*”, Fotografía: Arturo García Torres

BIBLIOGRAFÍA

Agirregabiria, Mikel. (2001). Omaira Sánchez, una historia inolvidable de 1985. *Blog*. Recuperado de <http://blog.agirregabiria.net/2007/01/omayra-sanchez-una-historia-inolvidable.html>

Agudelo, Diego. (2005). La reconstrucción de un pueblo fantasma. *Elmundo.com*, 11 de noviembre. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?id_x=2633&anterior=1¶mdsdia=5¶m

[dsmes=06¶mdsanio=&cantidad=25&pag=7460](http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?id_x=2633&anterior=1¶mdsdia=5¶mdsmes=06¶mdsanio=&cantidad=25&pag=7460)

Aristóteles. (1964). *Arte poética*. Trad. José Goya y Muniain. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Autores varios. (1982). *Teatro griego*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Bernard, C. (2008). Cerros, nevados y paramos: un intento de arqueología etnográfica. *Revista Española de Antropología Americana*, 38(1), 167-189.

- Brown, Ann. (1983). *Arthur Evans y el Palacio de Minos*. Oxford: Ashmolean Museum. (4 volúmenes).
- Burkert, Walter. (2007). *La religión griega*. Madrid: Editorial ABADA.
- Círculo Freudiano. (s.f.). Sobre la Poética de Aristóteles. Recuperado de <http://www.circulofreudiano.com.ar/aristoteles.html>
- Colombia, Congreso de la República, Ley No. 1415 del 22 de Noviembre de 2010.
- Esquilo. (1989). *Obras completas*. La Orestia. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Eurípides. (2000). *Ifigenia en Áulide*. Tragedias III. Edición de Juan Miguel Labiano. Madrid: Cátedra.
- García, Joan. (2007). Armero 22 años después. *Lacotelera*. Recuperado de <http://a-la-criolla.lacotelera.net/categoria/crainica>
- García, L. (2005). *Armero: un luto permanente*. Bogotá: Editorial Debate.
- Guillermina. (s.f.). Edipo Rey. *Alipso*. Recuperado de http://www.alipso.com/monografias2/resumen_Edipo_Rey/
- Hawking, S. W. (1993). *Historia del tiempo: del Big Bang a los agujeros negros*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Homero. (2004). *La Odisea*. Traducción de Carlos García Gual. Madrid: Alianza Editorial.
- Ishtar Sylphide. (2011). Ifigenia. *Blog*. Recuperado de http://klytemmnestra.blogspot.com/2011_01_01_archive.html
- Lévy-Bruhl, Lucien. (2003). *El alma primitiva*. Barcelona: Editorial Península.
- Montenelli, Indro. (1982). *Historia de los griegos*. Barcelona: Plaza & Janés, S.A. Editores.
- Parra, Eduardo. (2011). Omaira Sánchez... nunca más. *Blog*. Recuperado de <http://www.eduparra75.com/2006/11/omaira-snchez-nunca-ms.html>
- Restrepo, Daniel. (1952). *El mártir de Armero: la vida y sacrificio del Padre Pedro María Ramírez Ramos: víctima de la revolución del 9 de Abril de 1948*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Suárez G., Luis A. (2009). Lluvia de flores, cosecha de huesos. Guacas, brujería e intercambio con los muertos en la tragedia de Armero. *Revista Maguaré*, 23. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sófocles. (1982). *Teatro griego*. Edipo Rey. Traducción de Francisco Adrados. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Taringa.net. (s.f.). La Poética de Aristóteles. *Taringa*. Recuperado de <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/2547033/La-poetica-de-aristoteles.html>
- Wikipédia. (2012a). Deméter. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Dem%C3%A9ter>
- _____. (2012b). Perséfone. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Pers%C3%A9fone>
- _____. (2012c). Poética (Aristóteles). Recuperado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Po%C3%A9tica_\(Arist%C3%B3teles\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Po%C3%A9tica_(Arist%C3%B3teles))
- _____. (2012d). Teoría de Big Bang. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_Big_Bang
- _____. (2012e). Tragedia de Armero. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Tragedia_de_Armero

Entrevista

Sánchez Luna, Cenén. Oriundo de la población de Lérida (Tolima), músico fundador de la primera orquesta de Armero: Las Águilas del Norte.